



PRECIOS DE SUSCRICION

UN AÑO, OCHO REALES en toda España, pagados por adelantado. Se publican cuatro números al mes. No se admiten suscripciones por menos de un año. Un número suelto, DOS CUARTILLO DE REAL cada uno. Números atrasados, UN CUARTILLO DE REAL cada uno. Las suscripciones dan principio desde el último número publicado, y siguen hasta igual día del año siguiente. Para suscribirse, remitir OCHO REALES a don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Las personas que deseen los números publicados, al hacer el pedido acompañarán su importe.

DIRECTOR

DON URBANO MANINI

ADMINISTRACION

Calle de Villalar, número 6, (Recoletos)
MADRID

MODO DE SUSCRIBIRSE

EN MADRID, satisfaciendo OCHO REALES en esta Administración, calle de Villalar, núm. 6, (barrio de Recoletos), se recibe a domicilio durante UN AÑO y cuatro veces al mes *La Ilustración Universal*. EN PROVINCIAS, remitiendo OCHO REALES en sellos ó libranza a don Urbano Manini, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Se recibe semanalmente por el correo y porte franco durante un año *La Ilustración Universal*. De *La Ilustración Universal* se tira una edición de lujo cuya suscripción cuesta 24 reales al año. ANUNCIOS:—A precios convencionales.

AÑO II.

NOVIEMBRE.—1879.

NÚM. 88.

POLICÍA MUNICIPAL

Prescindiendo, por el momento, de la mayor ó menor necesidad, que en circunstancias determinadas impone á las corporaciones administrativas el empleo de cuantiosas sumas en fiestas y regocijos, y haciendo caso omiso del despilfarro parejo de la esterilidad de tales gastos, no dejará nunca de ser verdaderamente deplorable, considerar de qué suerte responde la administración municipal de Madrid á los durísimos impuestos que pesan sobre la propiedad, la industria y el comercio.

La aplicación sencilla de tales impuestos á las verdaderas necesidades de la localidad, cambiarían bien pronto, por lenta que fuese su inversión, el aspecto de la capital de la monarquía, poniendo término al incómodo, insalubre, y, á todas luces, repugnante espectáculo que ofrecen hoy los procedi-

mientos empleados en el ramo de policía urbana. Cuanto se diga en contra de la organización y forma á que obedece el ramo de limpiezas, en Madrid, es poco.

De nada sirve que el ayuntamiento haya costado el viaje de su secretario á París, y haya éste consagrado su inteligencia y laboriosidad, á poner de relieve los ordenados servicios municipales de aquella administración, si continuamos como hasta aquí, sin tocar nunca la más insignificante mejora.

Y una de las necesidades, cada día más apremiantes, para la comodidad del vecindario y el decoro de la corte, es la completa reforma del indicado servicio de limpieza.

Hace más de *veintitres años*, que en todas las capitales de Europa se encuentra este servicio dirigido por ingenieros de caminos y canales, y practicado por *barrederas mecánicas*, tal y como las retrata nuestro grabado de este número.

A las órdenes de aquellos ingenieros, tiene París 112 agentes, y más de 3.000 obreros, sin contar los que, por su parte, emplea la contrata particular del servicio de inmundicias.

Las ordenanzas de policía *obligan* (como las nuestras) á los propietarios á barrer diariamente la vía pública delante de sus casas, en el espacio de *seis metros*, contados desde la pared al centro de la calle, y los propietarios cumplen con la ley, teniendo este servicio ajustado, ó haciéndole desempeñar por sus porteros.

Cada una de las *barrederas mecánicas* hace el trabajo de veinte hombres, y funciona con tanta rapidez como economía.

Y téngase en cuenta, que en las épocas en que las verduras afluyen á los mercados, el servicio de limpieza saca los desperdicios de legumbres, frutas, aves y pescados, lava las superficies en que estuvieron los recipientes urinarios, limpia los bancos de los paseos, desinfecta y purifica, en una palabra, cuanto obstruye, molesta y ofende en la vía pública.

En Madrid ¡vergonzoso es decirlo, y más repugnante presenciárselo!... el servicio de limpiezas está encomendado á unas microscópicas secciones de hombres *primitivos*, súcios, haraposos, inútiles hasta para tan *científica* operación, provistos de unas escobas, que ni hechas de encargo serían más inservibles.

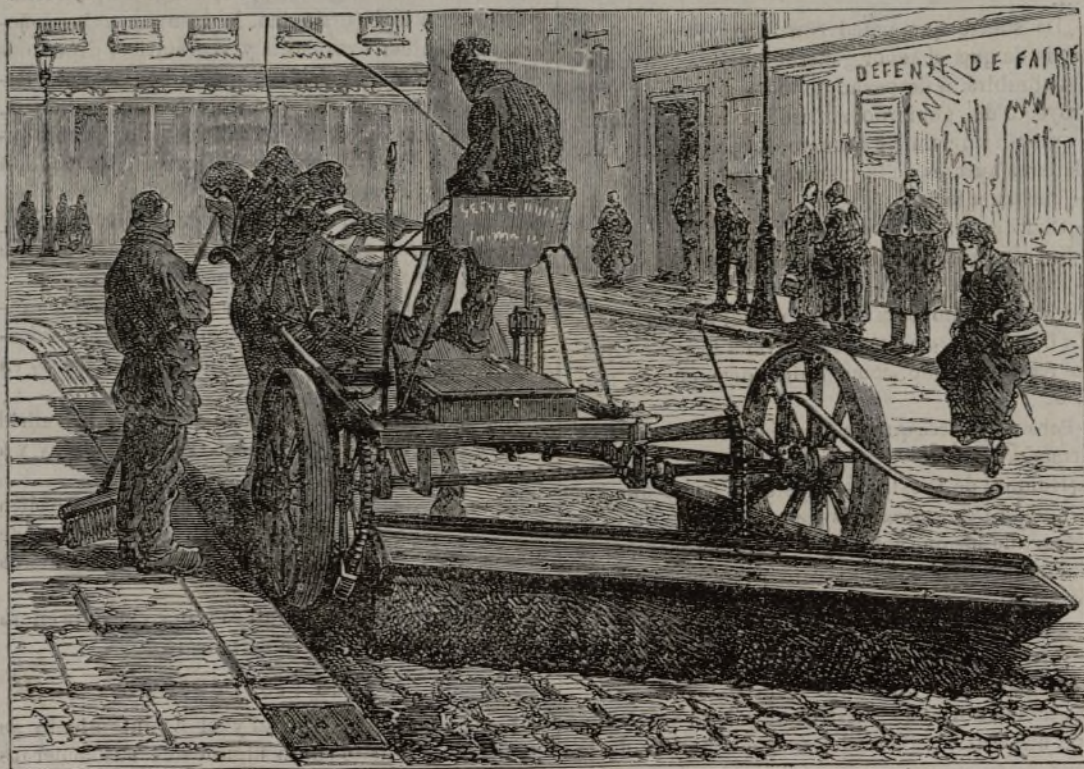
Los encargados de dirigir estos trabajos, deben estar constantemente en su casa, porque no hay ejemplo de que se haya visto un mal capataz ordenándoles.

Aquí se barre á toda hora, se riega sin juicio ni concierto, se molesta y perjudica á los transeúntes, á pedir de boca.

Carros prehistóricos, sobre los que van llevadas en triunfo unas cubas deseneajadas, acuden á surtir de agua, en las bocas de riego de las aceras, estorbando el paso é inundando la vía pública.

Se hace, en fin, este servicio de la manera más deplorable, vergonzosa y repugnante que pudiera pedirse.

Y omitimos, por respeto al olfato y al decoro de nuestros lectores, describir lo que sucede en aquellos distritos, que á *fin del siglo XIX* carecen de alcantarillas, porque no hay palabras que basten á describir cuanto hay de abandonado, indecoroso y



LAS MÁQUINAS DE BARRER (PARIS).

punible, en la forma y manera con que este otro servicio es llevado á cabo.

Estamos seguros de ello.

Si el alcalde presidente, si sus tenientes, si los comisarios recorriesen á pié, y á las horas convenientes, los distritos de Madrid que divergen algun tanto del centro, se avergonzarían de llamarse administradores municipales.

Entretanto se ocupan en procurarnos iluminaciones, toreros y caballeros en plaza, derrochando, sin medida ni sentido comun, los crecidísimos arbitrios que gravitan sobre la propiedad, la industria y el comercio de Madrid.

¡¡Qué concejales!!

¡ERA DE ESPERAR!

Nascetur ridiculus mus.

—¡Le digo á usted que es un hecho!

—¡Yo le aseguro á usted que se equivoca!

—Pues dispense usted que le diga, que esta es la opinion predominante en todos los círculos; que este es el tema de todas las conversaciones; que no se oye en todas partes más palabras que las de *ruptura completa*.

—Pues, á mi vez, le pido perdon, para decirle que no hay tales carneros.

—¡Pero hombre de Dios! ¡si hay ya una declaracion autorizada, oficial, solemne!

—¿Cuál? ¿En dónde? ¿Por quién?

—Tome usted, hombre, tome usted y lea.

—¿Qué es lo que usted desenvuelve ahí?

—*La Correspondencia de España*.

—¡Bah!... ¡bah!... ¡bah!... ¡Si no me ofrece usted otros testimonios!

—Lea usted aquí, por favor, lea usted aquí.

—Leamos: «No han faltado hoy, como en los dias anteriores, individuos que sostengan, que el gobierno ha rechazado, á última hora, las enmiendas que se habia manifestado propicio á admitir en su proyecto (el de abolicion de la esclavitud). Con este motivo, se nos ha autorizado para declarar...

—¿Eh? ¿Qué tal?

—Calma, hombre, calma, y sigamos: «se nos ha autorizado para declarar, que el Presidente del Consejo de Ministros mantendrá su pensamiento, que estima el más ajustado á derecho y á justicia, en el momento histórico en que se aborda la importante cuestion de la esclavitud, y que, fuerte con el apoyo de la opinion pública...

—¿Y eso?

—¡Calle usted, hombre, calle usted!... y déjeme acabar el párrafo... «fuerte con el apoyo de la opinion pública, aguarda tranquilo el fallo de las Cámaras.»

—Y ahora... ¿qué dice usted?

—Ahora es cuando me afirmo y ratifico, en que no puede haber juicio sensato que dé el menor crédito á tal ruptura.

—Negará usted tambien, sensatez y buen juicio al periódico *El Liberal*.

—No señor, ni mucho menos; periódico es ese que, en su corta vida, lleva dadas bien claras pruebas de excelente criterio y atinada observacion: pero en este asunto, succédele á *El Liberal*, lo que succedía al cantor de Tracia, y lo que de cuando en cuando nos sucede á todos. Por otra parte, su aficion á mirar á las estrellas, y medir y contar las apariciones de *Casiopea*, no son el mejor procedimiento para enterarse de lo que ocurre en el planeta subllunar. Para seguir aquí, con provecho, el curso de la farsa política, hay que mirar muy abajo y muy hondo, tanto, que no puede alzarse la vista, ni siquiera hasta la frente del hombre de más corta talla. El que usted vea más erguido, el que se le figure á usted que camina más echado hacia atrás... créame usted... ese lleva la cabeza metida en el bolsillo... Aquí no hay más, que miserias é intereses personales: positivismo puro, descarnado, grosero.

—Pero, amigo mío, sin desbarrar: ¿no le dice á usted más que lo que hasta aquí llevamos considerado, la dimision de D. Antonio de presidente de la Junta de Socorros á las provincias inundadas?

—No, señor, nada absolutamente... mejor dicho... me recuerda ese acto un hecho que acusa perfectamente las condiciones de ciertos caracteres. Mire usted, en aquellos felices tiempos en que habia pre-

sidencia oficial en los teatros, ocurrió, no recuerdo en qué provincia, que cierta noche se permitió una bailarina ir, en sus movimientos, un poquito más allá de lo tolerable decorosamente. Ofendióse el público; con él se ofendió el presidente, ¿y qué dirá usted que hizo?

—Supongo que impondría á la bailarina una correccion disciplinaria... una multa...

—Pues nada de eso. ¡Mandó prender al Guardaropa!... Ahí tiene usted lo que ha hecho el Sr. Cánovas. Se dijo ¿leoncitos á mí? ¿no admite el gobierno las enmiendas al proyecto de ley de abolicion, presentadas por mis parciales?... pues dimito el encargo de socorrer á los inundados de Murcia, Alicante y Almería... Es decir, que ha nivelado, con gravísimo daño de su saber antropológico, los derechos de la raza caucásico-murciana con los de la africano-isleña.

—¡Amigo mío, es usted tozudo como pocos!

—Y qué quiere usted que haga yo de mi experiencia y conocimiento de la cuadrilla política?... Cuando mucho ántes de todo lo dicho, discutido y disputado reparé en que un malagueño, un gallego, un extremeño de mucha pringue, y un antequerano revoltosillo, iban á romper lanzas con un buen hijo de Segovia, comprendí desde luego de quién sería la partida. Y esto puede y debe razonarse: primeramente es una verdad de Pero Grullo, lo de *tres contra uno... cádate esclavo seguro*. En segundo lugar, el señor general Martínez de Campos no cuenta, por desgracia, entre las brillantes cualidades que le distinguen la «firmeza de carácter»; es bondadosísimo, muy tolerante, no poco impresionable y muy fácil á los arranques de la genialidad. En este asunto hále sucedido lo que á cierto muchacho que yo conozco, tambien muy estimable; pero candidísimo. Dieron sus amigos y protegidos en decir que tenía talento; yo nunca lo creí; y le diré á usted por qué. Cuando llegaban para él, como nos llegan á todos, circunstancias difíciles, se apresuraba á tomar consejo y oír pareceres de amigos y de enemigos; y despues de oír á éste, consultar al otro, conferenciar con el de más allá, y tratar con todos... ¿qué dirá usted que hacia?

—¡Lo que le daba la gana!

—No señor; eso, al ménos hubiera significado voluntad propia, y alguna vez acaso le hubiese llevado al acierto. Lo que hacia siempre era... aquello que más le perjudicaba. Además, hay otra razon poderosísima para esperar que siempre que, como ahora, se pongan en frente del señor general Martínez de Campos los muñidores de la *conservaduría*, con su jefe á la cabeza, quedará aquél ignominiosamente derrotado. Y la razon es la siguiente: esos senadores, diputados, ministros, subsecretarios, directores, oficiales de secretaria, etc., etc., etc., etc., deben al señor general Martínez de Campos todo cuanto son y habrán de ser. Y esto basta para que le acuerden *la más negra* oposicion. Acuérdese usted, si no, de aquel, que cuando sabia que alguno le roía el pellejo, se preguntaba: ¿Pues qué favor le habré yo hecho?...

—¿De suerte que usted continúa aferrado á su creencia de que el señor general Martínez de Campos sucumbirá, á despecho de todas sus bravatas, y el proyecto del gobierno sufrirá las modificaciones que quieran imprimirle Romero, Ayala y Elduayen, verdaderos autores de la insurreccion?

—¿Parlamentaria?

—¡Claro está!

—Eso es; ahora empezamos á ponernos de acuerdo!

—¿Quién sabe!

—Ahora mismo lo va á saber usted: aquí tenemos ya *La Correspondencia*; va usted á ver á lo que ha quedado reducido todo, como quien dice, en un momento.

—Pero usted cree que *La Correspondencia* estará ya informada....

—¡Hombre de Dios!... será usted el único que ignore que *La Correspondencia* tiene dentro de su casa un *húsar*, de los que con mayor ardimiento, y por lo que le importa personalmente, han venido procurando torcer en favor de Romero Robledo la opinion de los ministeriales?...

—Corriente: pero veamos lo que hay de cosas!

—Escuche usted ¡infeliz! escuche usted:

«Se han confirmado nuestros augurios. Los temores de una crisis ministerial á consecuencia de la actitud de la mayoría, con motivo de ciertas en-

miendas al proyecto de abolicion, se han desvanecido por completo.

El proyecto de abolicion, informado por la comision del Senado, será admitido por el gobierno y votado por la mayoría de ambas Cámaras.

Han desaparecido, podemos asegurarlo, los pequeños rozamientos, que, producto de una mala inteligencia, se habian agrandado, haciendo concebir temores de un rompimiento seguro.

La respetable comision del Senado, compuesta de individuos identificados con la mayoría de ambos Cuerpos Colegisladores, redactará el dictámen, inspirándose en el espíritu de las enmiendas presentadas, sin alterar en lo sustancial el pensamiento del gobierno, y este informe obtendrá el apoyo de las mayorías del Senado y del Congreso, y muy especialmente del Sr. Cánovas del Castillo.»

—¡Lo vé usted, hombre de bien!... ¿lo vé usted?

—Ahora, sí... amigo mío... ahora si que, pese á toda mi honrada confianza, tengo que sucumbir ante su excelente manera de apreciar los hombres y las cosas políticas.

—Gracias á Dios!!!

—Pero... ¿diga usted, y qué quedará de la movida zalagarda?

—Lo que lógicamente habia de quedar: en primer término la esclavitud; si bien ahora resulta más probado que los intereses de los herederos de ingenios, están muy por encima de la nacion, de las leyes divinas y humanas, de los sagrados compromisos políticos, y de otras tantas y tantas... frusterias.

Lo que queda es una irritacion en los párpados del Sr. D. Antonio, y un país... muy bueno, muy bonito, y muy... caro.

Prescindamos, pues, de tales futeleas, y dispongámonos á celebrar tan entusiastamente como es debido, el matrimonio de nuestro augusto monarca.

X.

LA INFANTA CRISTINA

A las siete y media de la mañana del 24, llegó á la estacion provisional de la Casa de Campo, Su Alteza Ilustrísima la infanta doña María Cristina de Apsburg.

Aguardaban en el apeadero toda la real familia, los ministros, altas autoridades de Madrid, empleados superiores de palacio y la correspondiente guardia de honor con bandera y música.

Despues de los saludos y presentaciones, las archiduquesas Isabel y Cristina y el archiduque Rainero se dirigieron al palacio del Pardo, acompañados por S. M., el sumiller de Corps y el mayordomo mayor, y la princesa de Asturias con las infantas al palacio de Oriente. A las once y media se trasladaron desde el Pardo á Madrid S. M. y el archiduque.

A las cinco de la tarde, volvió al Pardo S. M. para acompañar en la comida á los archiduques. A las nueve regresó á Madrid.

La Comision designada por el Congreso para cumplimentar á la futura reina, la componen los señores siguientes: Presidente y secretarios, diputados señores Muñoz, Muchadas, Retortillo, Cervero, Perez San Millan, Merelles, Avila Ruano, Elduayen, Cabezas, Fontan, Villalobar y Corchado, y como suplentes los Sres. Fernandez Villaverde, Rubio (don Francisco) y Someruelos.

Han sido nombradas damas de la futura reina, entre otras, las señoras duquesas de Huéscar y de Tetuan, y la marquesa de Valmediano.

A ciento diez y seis asciende el número de los individuos del Cuerpo diplomático extranjero invitados al banquete oficial que se verificará el dia 30 en Palacio.

Con la última estafeta se han recibido en Madrid los regalos que el Papa Leon XIII envia al rey y á la archiduquesa Cristina.

El regalo dedicado al rey es un cuadro de mosaico representando la plaza é iglesia de San Pedro, de Roma, y en sentido alegórico España sosteniendo la Iglesia.

El regalo enviado á la futura reina, consiste en un vaso para flores, tambien de mosaico.

LOS FESTEJOS

La Diputacion provincial y el Ayuntamiento de Madrid han vuelto sobre algunos de sus acuerdos anteriores, referentes á las fiestas reales.

La primera de dichas corporaciones ha acordado suprimir el baile anunciado, y en su lugar dará un gran concierto, que se celebrará el día 2 de Diciembre en el teatro Real.

El concierto estará á cargo de la Sociedad de profesores que dirige el Sr. Vazquez.

Por su parte, el Ayuntamiento, en vez de la corrida extraordinaria que proyectaba celebrar para la tropa, dará un plus á toda la guarnicion de Madrid, destinando á este efecto 15.000 pesetas.

También tiene aprobada otra proposicion del señor Cervera para que de los 5.000 ejemplares del *París-Múrcia* que ha acordado adquirir la corporacion municipal, se remitan 4.000 á los principales ayuntamientos de España, con objeto de que los conserven en sus archivos.

LA NECROPOLIS.

El Ayuntamiento tiene ya noticia de la Real órden referente al proyecto de la Necrópolis, que dispone que la otorgacion de los tranvías á los cementerios constituye una sola concesion, la cual una vez hecha, pasará á la aprobacion de la superioridad con los contratos celebrados para la adquisicion de los terrenos. Los depósitos de cadáveres, deberán construirse en sitios diferentes á los elegidos por la comision que se nombró al efecto.

Terminada la lectura de estas Reales órdenes, el señor marqués de Torneros propuso, y fué aprobado, que atendiendo á su importancia debian pasar dichos documentos á la comision de cementerios á fin de resolver la pronta terminacion del expediente.

Esperemos, pues, con calma, la tramitacion subsiguiente de tan complicado asunto.

LOS TEATROS

Dejamos pendientes de exámen las obras anunciadas para estreno en el teatro de la Comedia.

Hoy que son conocidas, daremos noticia á nuestros lectores, de la importancia y resultados que obtuvieron en la estimacion del público.

El proverbio titulado *Moros en la costa*, es una piececita vaciada en los moldes del género cómico de nuestros dias, y del que pueden citarse como modelos, el titulado, *Más vale maña que fuerza*, *Asirse de un cabello*, *En la confianza está el peligro* y otros varios; género que con brillante éxito ha cultivado en Francia Octavio Feuillet.

El autor de *Moros en la costa*, D. Eusebio Blasco, ha hecho en él, una vez más, gala de la espontaneidad, delicadeza y gracia que señala sus obras, y si por algo hubiéramos de censurarle con esta ocasion, sería por el despilfarro de sus relevantes cualidades en el desarrollo de asuntos de tan escasísima valía.

Son muy contados hoy, los que, como el Sr. Blasco, se deben á los triunfos de la musa cómica, y el público tiene derecho á exigirle algo más que piececitas frívolas, y de asunto muy conocido y tratado. Las señoras Tubau y Valverde realzaron el mérito del proverbio, interpretando sus respectivos papeles

con excelente acierto, y el Sr. Mário no descompuso el cuadro.

La ocasion *la pintan calva* es un arreglo más del francés, con el cual, los Sres. Ramos Carrion y Aza, han enriquecido su *galería*, ya importante, en traducciones, imitaciones, arreglos y aforros del teatro traspirenaico.

De aquí, sin duda, que estos señores den al olvido la buena diccion castellana; puesto que hubieran podido titular gramaticalmente su arreglo diciendo, *A la ocasion pintan calva*.

Antes que en el teatro de la Comedia, habíamos conocido el asunto de esta piececilla en el de Eslava, con el título *La Peluca*; de suerte, que la última joya literaria de los Sres. Ramos Carrion y Aza, no sólo es un arreglo, sino un arreglo del género *fiambre*. ¡Adelante pues!

La comedia *Todo por el arte*, también arreglo del francés, por el Sr. Blasco, pertenece al género de la *gaceticilla escénica*, á que tan inclinado se siente, por desgracia, el más fácil de nuestros poetas cómicos.

Sería injusto no consignar, que el traje esencialmente festivo con que aparecieron estas obrillas ante el público, las proporcionó la buena acogida que el sentimiento de la hilaridad dispensa á quienes aciertan á despertarle.

Por el teatro Español ha pasado con la velocidad del relámpago, un drama de intencion filosófico-social: *El alma y el cuerpo*.

Su autor, el Sr. D. J. José Herranz, escritor de talento, muy discreto, buen poeta, y amante del prestigio de las letras, ha llevado á la escena un asunto propio, condicion bastante para merecer estimacion y consideraciones, debidas al autor verdadero, aun cuando se equivoque. Por otra parte, el señor Herranz ofrece en esta obra sus legítimos títulos literarios: tiene, en ella, momentos de forma dignos de entero aplauso. Medite, en lo sucesivo, con mayor detenimiento el extremo hasta que es dado llegar en la exposicion de ciertas opiniones, en lucha con las de la sociedad actual, y no dude que obtendrá el aplauso que legítimamente merece.

La Zarzuela ha puesto en escena una en un acto, á todas luces rechazable, y sin que nada, absolutamente nada la hiciese merecedora de salir á las tablas: *Un tenor jubilado*, que así se titulaba, obtuvo un fin más benigno del que merecía.

¿Conoció esta obra el director artístico de aquel teatro, Sr. Larra?

No le haremos la injuria de pensar afirmativamente.

Apolo nos ha ofrecido la primera obra de un joven autor, el Sr. D. José Gomez de Cádiz, obra en que se revelan nada vulgares condiciones de poeta dramático, nubladas por la incorreccion y el estilo, y la candidez de pensamiento. Empezar, por donde es muy difícil concluir, no puede admitirse ni aun como atrevimiento juvenil. La tragedia, por otra parte, pasó; y de aquí que haya pasado, mejor de lo que podía esperarse, la del Sr. Gomez de Cádiz, titulada *El azote de Dios*.

Terminaremos esta crónica con la reproducción

de las siguientes líneas que nos facilita nuestro ilustrado colega de Bilbao, *El Irurac-Bat*:

«Una noticia curiosa tenemos que comunicar á nuestros lectores: la de que el señor Gobernador civil de la provincia ha teleografiado á Madrid para que se ordene el regreso inmediato del primer actor cómico señor Riquelme, á cumplir los compromisos que tiene contraídos con la empresa del Teatro de esta villa.»

¿Estaba el Sr. Riquelme escriturado?

Ello dirá.

Entretanto, que descansen en paz la comision que hace un año entiende en la redaccion del reglamento de teatros; reglamento tan histórico ya, como el expediente de la *Necrópolis*.

EL CENSO DE POBLACION

El Sr. Vicepresidente de la Junta Provincial del Censo, nuestro muy estimado amigo D. Manuel María José de Galdo, ha tenido la atencion, que le agradecemos mucho, de remitirnos el cuadro-resumen definitivo del censo de poblacion de la Villa y Corte, en 31 de Diciembre de 1877.

Resulta de este cuadro, que la poblacion de Madrid se eleva á la cifra de 400.531 habitantes, así distribuidos:

Poblacion de hecho:	
Varones.....	190.763
Hembras.....	207.053
Total.....	397.816
Poblacion de derecho:	
Varones.....	196.215
Hembras.....	204.316
Total.....	400.531

S.

POMPEYA LA CIUDAD DESENTERRADA

NOVELA HISTÓRICA

(Continuación)

La ceniza-continuaba adelantando, lenta, implacablemente.

Arria cogió al poeta por la mano, y con paso rápido descendió con él á los sótanos ó cuevas de la casa.

Estas cuevas están provistas de enormes ánforas, llenas de los vinos más exquisitos.

La aficion de Arria á la embriaguez la arrastraba hacia aquel sitio.

En la calle resonaban, entre tanto, terribles gritos de angustia suprema.

Dí vuelta al patio, y me asomé al pórtico de la casa.

PROPUESTA DE PREMIOS.

Visto que agoniza el mérito

Y la virtud sufre y calla,

Y que en esta noble tierra

El que no llora, no mama:

Visto que se acercan dias

De general bienandanza

En que se reparten dones

Y otorga premios y gracias:

Yo el menor padre de todos,

Los que no gozan privanza

Ni tienen quien les proteja

Ni procure alguna ganga,

Con el sombrero en la mano,

Y dando al aire la calva,

Suplico rendidamente

Y como más lugar haya,

A los dignos individuos

Del gobierno de mi patria,

Que presten su aprobacion

A la *propuesta de gracias*

Que expongo á renglon seguido

En forma justificada.

Para celebrar las bodas

De nuestro excelso monarca,

Haciendo justicia al mérito

Y en honor de la desgracia,

Se otorgan, entre otras muchas,

Las recompensas que marca

En orden correlativo,

El subsiguiente programa:

Primera: al que acreditare

Su consecuencia sin tacha,

Y su adhesion decidida,

Como burro de reata,

Al *constitucionalismo*

Como le entiende Sagasta,

Se le otorgará en el acto

Una albarda.

Segunda: al *posibilista*

Que pueda poner en práctica

Las formas del monarquismo

Con las de la democracia

Y sepa bailar á un tiempo

El *can-can* y la pavana,

Obtendrá en un *manicomio*

Una plaza.

Tercera: al que demostrare

Que en su historia *moderada*

No enriqueció su peculio

A expensas del de la patria,

Comprando bienes del clero

O adquiriendo sin subasta

Servicios y provisiones

Que hoy su fortuna delatan,

En premio, á tal imposible

Recibirá, dibujada

De la excelsa Santa Rita

Una estampa.

Item: al que en tales dias

Ruede por calles y plazas

Y salones y teatros,

Luciendo cruces y bandas,

Testigos de sus proezas,

Diploma de sus hazañas,

Adquiridos por mitad,

Y en provecho de la panza,

Ya sirviendo á la República,

Ya ayudando á derribarla:

En premio á su consecuencia,

Dignidad, honor y fama:

Recibirá una mayúscula

Cencerrada.

Quinta: al que justificare,

En cuenta sencilla y clara,

No gastar en tiempo alguno

Un real más de los que gana,

Y con *doce mil* de sueldo

Cómer, beber, ir á caza,

Vestirse elegantemente

Y lucir su mujer galas,

Trajes, sombreros, adornos

Y perifollos sin tasa:

Se le doblará el descuento

de la paga.

Sexta: al *húsar* que votare

Contra el *proyecto-guayaba*,

Urdido *pa jonjábá*

A los *negos de la Habana*,

Mientras se comen sus amos

Cuanto sudan y trabajan:

Se le dará una racion

de cebada.

Sírvase, pues, el gobierno

Hacer honor á la instancia,

Incluyendo estas mercedes

En el público programa.

DIÓGENES.

¡Oh dioses! ¡qué espectáculo!
¡Humo y fuego por todas partes! ¡Por do quiera la destrucción y el espanto!

¡Un esclavo de Arria Marcella, que huía en aquel mismo instante llevándose una enorme bolsa de cuero llena de monedas de oro, cayó en tierra cual si lo hubiera herido un rayo!

¡Una piedra le había destrozado el cráneo!

El infeliz, ni aun tuvo el tiempo necesario para pronunciar una queja.

Iba á huir de aquel sitio en extremo horrorizado, cuando un nuevo espectáculo, tan curioso como aterrador, clavó mis pies en tierra.

Un hermoso caballo, con la crin tendida al viento, las narices humeantes y los ojos arrojando llamas, pasó velozmente por delante de mí, relinchando de dolor y de espanto.

Seguían al noble animal uno de los leones escapados del Anfiteatro, y multitud de perros, que aullaban con terror.

El caballo, ciego y desatentado, vino á estrellar su cabeza contra una de las columnas de nuestro pórtico.

Los demás animales lo siguieron hasta allí; pero lejos de imitarle, retrocedieron unos cuantos pasos, y continuando su desenfadada carrera, desaparecieron en breve por una calle inmediata, rugiendo y aullando cada vez con más fuerza.

Volví á entrar en casa llena el alma de amargura.

El fuego del infierno era cada vez más espeso, y un copioso sudor bañaba mi frente.

Penetré en mi estancia, y me puse á escribir.

¡Pompeya no tardará en ser enterrada, bajo esa ardiente ceniza que cae sin cesar!

¡A nuestros abrasados cadáveres, hechos ceniza también, servirá de tumba esta ciudad infortunada, y andando el tiempo nadie sabrá en dónde está enterrada la triste Pompeya!

Sobre la ardiente ceniza brotarán las flores, y las blancas ovejas y los mansos bueyes pacerán la lozana hierba, sin que sospeche el sencillo pastor que los guía, que bajo sus plantas yace el pueblo más hermoso y más desgraciado de la tierra.

Y cuando el instruido caminante pase por estos lugares buscando con afán una piedra, una columna derribada ó una mutilada estatua, que puedan darle una idea de lo que ha sido Pompeya, nada de esto encontrará: ¡todo lo habrá sepultado el fuego del infierno!

Aun cuando no me cabe duda alguna de que las gentes venideras no se tomarán el trabajo de desenterrar los abrasados restos de esta ciudad, quiero, sin embargo, continuar escribiendo en estas hojas de papiro, interin me quede un soplo de vida.

Después encerraré las hojas en una fuerte caja de cedro que poseo, y ¡quién sabe! puede muy bien suceder que el fuego respete la caja, y que los hombres del porvenir sepan mi lamentable historia y la terrible catástrofe que en estos momentos está sucediendo.

Oigo un ruido atronador. ¡Será algún techo que se desploma! El calor es cada vez más sofocante, y tengo el pecho sumamente oprimido. El aire respirable falta por momentos.

CAPITULO XXVII

El final del drama.—Momentos de agonía.

Salí de mi habitación en busca de aire más respirable; pero inútilmente rogué á los dioses que me concedieran una débil ráfaga que refrescara mi abrasada frente.

Suaves brisas del mar, ¿en dónde estais?...

Noches serenas de estío, frescas alboradas de Mayo, ¿qué fué de vosotras?

Acabo de oír una carcajada sonora.

¿Quién se atreve á reír en estos lugares de desolación y de espanto?

¿Quién tiene suficiente valor para librarse de la muerte?...

¡Ah, ya sé!... Es Arria Marcella, á quien sin duda el vino de Falerno inspira en este momento esa loca alegría, fiero sarcasmo que causa horror.

Cogí mis hojas de papiro y mi cajita de cedro, y bajé á la cueva.

La luz de una antorcha perfumada, bastaba apenas á disipar la lóbrega oscuridad de aquel recinto. Arria y Lucio Floro estaban allí.

La primera se ocupaba en llenar un gran jarro de plata de rico vino de Falerno, y el segundo parecía estar muy abatido.

Ninguno de los dos me vió.

Me senté en un ángulo formado por las escaleras, y allí, oculto en las sombras, presencié la escena que voy á referir.

Cuando mi señora tuvo completamente lleno el jarro, se lo presentó á Floro, diciéndole con voz enérgica.

—Alza tu frente y bebe á nuestro amor.

El poeta aplicó la jarra á sus labios, y se la devolvió luego sonriéndose con tristeza.

Arria Marcella bebió con ardor febril, cual si una sed abrasadora secara sus fauces.

—¡Qué dichoso soy, oh Floro!—dijo, arrojando la jarra y separando sus negros cabellos, que rodeaban su frente.—¡Vamos quizá á morir!

Y bien, ¿qué importa la muerte?

¡Yo la deseo! ¡Venga en buen hora!

¡Morir al lado tuyo! ¡Morir presenciando la destrucción de Pompeya!... ¡Esto es magnífico!

Coge una lira, poeta mío, y canta á la muerte. No á la muerte horrible y despiadada, sino á la muerte dulcísima que nos aguarda. ¡Héla allí!... ¿No ves cómo nos sonríe?

¡Es bella como el amor! ¡Bella como las Gracias!...

¡Ven, muerte, ven! ¡No te temo! ¡Te aguardo en los brazos del hombre á quien amo!

Al decir esto se acercó al poeta.

Completamente ébria, desenfadada como una bacante y dando rienda suelta á sus voluntariosos instintos, estrechó á Lucio Floro entre sus brazos, prodigándole las más ardientes caricias.

¡Corramos, amante mío,—le decía,—corramos á los pies de la amable diosa, única en quien creo y á quien amo, y allí moriré de felicidad escuchando tus palabras de amor!

—¡Bésame, ¡oh! bésame, poeta mío!—exclamaba con frenesí.—¡Templen tus labios el ardor que me consume! ¡He tenido muchos amantes; pero tú serás el último, el más querido de todos!

Lúcio Floro derramaba silenciosas y amargas lágrimas, al ver el estado lamentable de aquella mujer tan bella y tan querida.

Entretanto, el sofocante calor iba en aumento.

—¿Por qué guardas silencio, Floro mío?—preguntó Arria con voz balbuciente.—¡Soy la mujer que tanto has amado! ¡La mujer que desea sentir una vez más los latidos de tu joven corazón!

—¡Desgraciada!—exclamó entonces una voz cavernosa y sepulcral, que partía de lo alto de la cueva.

Por las angostas escaleras de ésta, no tardó en descender un hombre vestido con una larga túnica azul.

A. DE SAN MARTIN.

(Se continuará.)

Imp. de E. Rubiños, plazuela de la Paja, núm. 10.

Precio de los anuncios: 4 rs. la línea en las dos ediciones.
M. J. del Perojo, 41. Fg. Montmartre, PARIS.
Único agente en Francia.

ANUNCIOS

Tirada de la ILUSTRACION UNIVERSAL, 23.000 ejemplares.
Para todos los anuncios de España, dirigirse á la ADMINISTRACION, calle de Villalar, 6, MADRID.

URBANO MANINI, EDITOR
BIBLIOTECA DE LUJO

FERNANDEZ Y GONZALEZ

Los farsantes.
La candelera de San Jaime.
Los Tenorios de hoy.
Las calderas del rey D. Jaime.
Doña Maria la Brava.
Las monedas falsas.
El castillo de las Siete mareas.
El arcediano de San Gil.
La beata del tocon.
Las mogigatas.

ANTONIO DE SAN MARTIN

La edad de hierro.
La sacerdotisa de Vesta.
El fratricida.
La ronda de pan y huevo.
El Real de Santa fé.
Heliogábalo.

Para recibir cualquiera de estas obras, remitir cuatro reales en libranza ó sellos á D. Urbano Manini, editor, Villalar, 6, Madrid.

LA ILUSTRACION UNIVERSAL

AVISO Los señores suscritores de provincias cuyo abono termina en el próximo número 89

se servirán remitirnos sin pérdida de tiempo el importe de otro año de suscripción, ya sea en una libranza ó ya bien en sellos de franqueo si careciesen de Giro Mútuo en sus localidades.

Al renovar de este modo su suscripción por otro año, se servirán acompañar una de las fajas impresas con las cuales han recibido nuestro periódico; y si alguna equivocación, tanto en el nombre como en las señas, hubiese existido en dichas fajas, se servirán corregirlas con toda claridad á fin de rectificar las que nuevamente se impriman.

CALLE DE VALVERDE, 3 FARMACIA DE ALBARRAN ANTIGUA DE COLLANTES

ESENCIA YODURADA DE ZARZAPARRILLA

Es la misma que preparaba en su oficina mi profesor, el acreditado farmacéutico de esta corte, D. José Villegas. Valdeirama. Necesaria á los convalecientes de afecciones herpéticas, sífilíticas ó venéreas, principalmente cuando se han tomado con exceso preparados mercuriales ó estos no han sido bien administrados. Destruye el virus venéreo y es un excelente purgativo de la sangre.

Precio, 8 rs. frasco. Sin yoduro, 6 rs.

GRAN LAMPISTERIA DE M. RIAZA

Fuentes, núm. 1.

VERDAD EN BARATURA

En este Establecimiento se venden los géneros de lampistería, utensilios de cocina, tubos, mechas, bombas, pantallas, jaulas, y aceite mineral por cuartillos y por latas.—Se lleva á domicilio.

VENID Á ESTA CASA Á COMPRAR BARATO

TRABAJO NACIONAL

MARCA F. L. T.

Fábrica de galleta fina, estilo americano, más barata y mejor que la inglesa. Cajas elegantes para su envase y condiciones alimenticias inmejorables.

LUNA, 20, MADRID

30 reales caja de 4 libras. 8 reales la de una.

VALVERDE, 22

Marcos de talla, antiguos y dorados.

SE VENDE UN APOSTOLADO.

E. JIMENEZ SCHLACHTER
constructor de muebles de ebanistería y tapicería.

Hortaleza, 50.

CORONAS

pensamientos, mantas para sombreros
VALVERDE, 6, Gualterio Kuhn.

Se necesita un aprendiz, Luna, 6, fotografía.

EN EL TRATADO DE HYGIENE
la epítoea española por el

Doctor Q. BEVELL

es que para evitar ó curar las Enfermedades de la Piel, tales como Rugosidad, Grietas, etc., conviene usar el

JABON-ORIZA

El más fino, el más dulce y el mejor perfumado

L. LEGRAND, único Fabricante

207, Rue St-Honoré, 207

En todas las Perfumerías de Francia y del extranjero.

EXIGIR LA MARCA DE FABRICA.

EMPLEADO.—Se necesita un maestro tostador de café, que sea muy inteligente y tenga documentos que prueben su aptitud; puede dejar las señas de su domicilio y antecedentes en la calle del Escorial, 15, 3.º derecha.

MANUEL ALVAREZ CAMPANILLAS, compra y vende toda clase de coches en comision.—Calle de Alcalá, núm. 18, café, darán razon.

VENTA DE SOLARES.—Al contado y á plazos se venden en el barrio de Salamanca de 3 á 5 rs. pie, y desde 2000 pies en adelante.—Razon, Hortaleza, núm. 7, piso 2.º, y Plaza Mayor, 44, tienda. De 2 á 5.

UNA SEÑORA VIUDA, BIEN EDUCADA, desea encontrar otra señora á quien acompañar, ayudarla á coser y bordar, por los alimentos y una pequeña retribucion. Para informes, dirigirse á la calle de Caballero de Gracia, 44, almacen de pianos.

PROFESOR.—Se necesita uno que dé todas las asignaturas del bachillerato y prepare para carreras militares. Es para un colegio de un pueblo de Andalucía. Dirigirse por escrito á D. José María Diaz, Puerto-Real.

UNA SEÑORA DE BUENA educacion, desea colocarse de ama de gobierno ó de aya. Informarán, Rubio, 26, salon de peinar señoras.